

GACETA

Escriba, pero que sea sin timón y a la deriva



LOS PREMIOS DE LA ACADEMIA

POESÍA

ENSAYO

CUENTO

RESEÑA

Año I, Núm. I, Marzo 2019.
Revista digital de la Facultad
de Lenguas y Letras, UAQ.

Dirección editorial

Karina Licea Estrada
Nadia Bárcena Álvarez
Abraham Aguilar Gutiérrez

Redacción

Nadia Bárcena Álvarez

Diseño editorial

Karina Licea Estrada

Ilustración

Chihuahua Andrógino

Portada

Lili Castillo

Difusión

Abraham Aguilar Gutiérrez
Rebeca Michel Vertiz
Rodolfo González Morales

Contacto

gacetafll@gmail.com
aeroletras.org

Gaceta de Lenguas y Letras

es un medio de difusión.
Cada autor es propietario
de los derechos de su obra.

Carta editorial

Gaceta Lenguas y Letras es la revista literaria que disfruta de su crisis existencial. En ella se extiende la diversidad discursiva, se acompaña a las almas creativas a constatar afirmaciones universales, pero también incertidumbres que llaman a la apertura emocional de nuestros amados lectores. Unidos en comunidad letrada, artística y, sobre todo, libre.

Nuestra misión consiste en brindar el espacio deseable para los escritores recién salidos del empaque. Nuestro anhelo es que sus voces autorales resuenen en cada rincón de estas páginas. Sin importar cualquier argumento *ad hominem*, ya que evocamos al perfeccionamiento de la técnica, al desafío de nuestros estándares editoriales y al constante estímulo del talento.

A su vez, nuestra visión compete a la puntualidad y a la calidad de nuestras entregas mensuales. Éstas se concentrarán en temáticas distintas, las cuales propiciarán al debate dentro del contexto circundante de los propios autores y del círculo crítico más interdisciplinario posible. Todo esto con miras a relacionar otras artes con el íntimo proceso escritural y el tratamiento creativo.

En esta edición les ofrecemos *Los premios de la Academia*, constituido de cuento, reseña, ensayo crítico, ensayo literario y poesía (cada uno de ellos acompañado por las ilustraciones de Chihuahua Andrógino). No se censuraron las opiniones respecto a la farándula. Degustamos desde el amargo ambiente político, pero también desde el técnico salado y el emocional agridulce. Tenemos malentendidos mediáticos, opiniones francas y marometas tragicómicas; el mundo en espiral sobre un carrete frenético que espera paciente pero no perdona la ceguera indulgente. Tomar el arte como lo que es implica quitarse las lagañas y opinar.

Consejo Editorial



Contenido

Ensayo literario

Estrategia Spotify.....5
Fátima Vanessa Carrillo Mendoza

Cuento

Nace una estrella.....7
Javier Neri Díaz
Un cuento de película.....12
Rusvelt Julián Nivia Castellanos
El valor del oro.....14
Carla Durán

Reseña

#LosDiversos2019.....17
El Cochinote

Ensayo Crítico

*El arte de ser nominado
y ganar a mejor película.....24*
Lili Castillo
*La película-ensayo: periodismo
artístico en 24 cuadros por
segundo.....27*
Cáin Linares
*Del racismo y corrección
política en los Óscars.....29*
Luis Fernando Sullivan Jiménez

Poesía

Enteras de espíritu.....31
Alguien de Nosedonde
Carrete quemado.....33
Vicente Minkins
La Rosa de Cairo.....34
Arturo Balán



ENSAYO LITERARIO

Estrategia Spotify

A Leslie García

Luego de que se diera a conocer la noticia acerca de que las conferencias matutinas de nuestro presidente Andrés Manuel López Obrador estarán disponibles en la plataforma de Spotify ©, comenzaron a propagarse diversas teorías que argumentaban que esto se trataba de un plan de mercadotecnia para aumentar la venta de cuentas Premium, puesto que uno de los inversionistas de dicha plataforma musical publicó en su cuenta de Twitter "Nos encontramos contentos. Las ganancias van en aumento y queremos manifestar un sincero agradecimiento a AMLO".

De acuerdo con expertos en el tema, la **Estrategia Spotify** consiste en brindarle a los escuchas, a través de la cuenta Premium, la opción de aumentar la velocidad de las conferencias para que la voz del Peje se escuche con más rapidez, sumándole que no deberán levantarse temprano para escucharlas, sino que ahora podrán llevarlas a donde sea y podrán debatirlas en cualquier reunión con amigos o familia. Además, en caso de que seas Anti-AMLO, con Spotify Premium podrás cambiar de pista cuando por casualidad se atraviese una conferencia entre tus canciones.

Esas son algunas de las ventajas que lograron identificar los investigadores, "se trata de un ganar-ganar", dijeron. Finalmente, mencionaron que también se prevé que las discusiones en juntas de amigos puedan aumentar, por lo que Spotify decidió diseñar el seguro de vida "Me canso ganso", que irá incluido en tu plan Premium y que será de ayuda en caso de salir lastimado en alguna pelea relacionada con temas políticos.



Fátima Vanessa Carrillo Mendoza nació un 11 de septiembre, como presagio de que su vida también sería una tragedia. Es colimense por adopción. Periodista y tesista frustrada que escribe ensayos para alimentar su procrastinación.



Nace una estrella (Dir. Bradley Cooper, 2018)

Al salir mi tía preguntó si podíamos sentarnos. Aunque la película no me había parecido nada especial, a ella la obligó a buscar el suelo. Odiaba los musicales. Recuerdo que regresábamos de Tucson y puse un CD de Les Mis para evitar el silencio el resto del camino. Lo conseguí en un tianguis cerca del viejo estadio, el que ahora vive abandonado. ¿Cómo llegó allí? Misterios de la frontera. Los recorridos para llegar aquí dan para mil historias... todas con finales tristes. No terminaba la segunda pista cuando gritó que quitara esa reverenda mierda. Oprimí un botón y ella sacó el disco, abrió la ventana y lo arrojó. Nunca me reembolsó el dinero.

-Tía, ¿se encuentra bien?

-Sí. Nada más ocupó estar así un ratito.

Le cuesta trabajo llegar al piso. Tengo que ayudarla en los escalones a las afueras del cine. Es viernes, y la plaza y el estacionamiento están vacíos. Una de esas noches en las que nadie sale. Últimamente siento todas así. Imagino que la ciudad conspira para reunirse en el lugar más alejado de nosotros cuando salimos a dar un paseo, regocijándose en plena fiesta o algo parecido. No me desagrada la idea. Lo que sea que mantenga unida a las personas por un rato está bien.

Su respiración es la de un perro enfermo. Su frente un muro por donde resbalan gotas de pintura. El maquillaje se le empieza a diluir. ¿Será porque es gorda? Subió mucho de peso. La ropa le queda a reventar, como un pollo en esteroides apretado por el plástico. No tiene la culpa. Yo también estaría como un cerdo si no hiciera más que estar en casa;

recortando notas del periódico y viendo la televisión para después quejarme con mis únicas amigas sobre lo estúpida que es la programación de El Canal de las Estrellas.

Me acomodo a su lado. Si tengo suerte tal vez me deje poner el brazo sobre su hombro. No tengo idea de la última vez que alguien estuvo así de cerca de ella. No soy un degenerado pero tengo que decirlo: tampoco imagino cuánto ha pasado de lo otro. Si ni siquiera nosotros, su única familia, nos entusiasma abrazarla, no concibo quién sería capaz de pasar una noche con ella. Todavía dijeras: "Bueno, al menos hasta la madrugada. Como en esas relaciones tan de moda hoy en día en donde metes, sacas, vomitas y te vas..." Pero ni eso.

Sería un milagro que alguien se quedara en la mañana y compartiera con ella el desayuno. Yo sólo puedo dedicarle unas horas de mi vida a la semana. Y eso si me encuentro de buenas, y si ella recibió su pensión. Acostumbro a dejar que me invite al cine, no diría que tengo otras opciones.

-¿Segura que está bien? La veo muy pálida...

En lugar de pendejearme a base de insultos, se seca los ojos con sus manos gordiflonas. El tono de voz es muy callado. No el típico chillido de agonía.

-No... Es sólo... está muy padre la película, ¿verdad?

No sé si creerle. No es la primera vez que lanza una pregunta tramposa. Siempre es su pretexto. Cuando empiezas a compartirle tus impresiones de tal o cual cosa, ella de inmediato califica tus impresiones como puras idioteces. "Fruto de un pensamiento estúpido, de gente inculta que no estudió, que no hizo nada. De verdaderos

fracasados que jamás buscaron hacer algo con sus vidas. Gente que nunca salió del rancho..." No gracias, esta vez no. He agudizado mis reflejos. "La práctica es la virtud de los ignorantes", como ella acostumbra decir...

-Pues sí. ¿A usted qué le pareció?

No pronuncia nada y sus labios se quedan cerrados. ¿Qué le picó? Me empieza a preocupar su salud. Con todo y su carácter, a veces tengo la impresión de que no es así como quiere que sean las cosas. ¿Quién podría? Pero luego pasa a humillar de forma cruel a los demás. O a mí, o a mi madre, y la compasión se seca por completo. Como el agua que corre por las alcantarillas cuando llueve, así el intentar humanizarla.

Una vez insultó a mi madre cuando la había invitado al centro comercial bajo un gesto en un principio solidario: comprarle ropa para una entrevista de trabajo porque no tenía nada nuevo que estrenar. Y las impresiones lo eran todo. Acabó encerrada en el probador, llorando. Mi tía no dejaba de gritarle del otro lado. Tuvo que intervenir la policía. En otra ocasión humilló a una mesera por equivocarse con su orden en el restaurante, y le arrojó un plato de comida. Porque "el servicio dejaba mucho que desear y uno tiene que ser claro en que merece el mejor trato cuando va a cualquier lugar"; no querrán saber el resto. Una vez hizo que golpeará mi cabeza contra el vidrio del carro hasta abrirme una vena y casi desangrarme, todo con tal de no seguirla escuchando. No me bajaba de pendejo, de huevón, de machito frágil de mierda. Afortunadamente ya me acostumbré. Las cicatrices no lucen del todo mal cuando aprendes a evitarte el reflejo.

-¿Tía? ¿Qué le pareció?

-No pues... qué frágil la mente de un drogadicto, ¿no?

Olvidé aquella parte. Una de las cosas que me gustaron de la película fue cómo manejaron el suicidio. La historia iba sobre el típico musiquillo que creció desatendido: padre alcohólico y ese melodrama. Incluso le meten que es drogadicto. La parte en que se mata luego de rehabilitarse me pareció excelente. Ya no se centraba en lo artificial. Estoy seguro que ni el actor ni el director (tal vez el guionista sí) conocen esos ambientes de crecer con gritos y golpes. Pero aquello universal, tan común en estos días de querer matarse, eso sí y se nota. Está a la orden del día: en este rectángulo negruzco de estacionamiento, en estas noches donde la neblina y el humo de los asadores se entremezclan para formar una tensa capa de mugre que irrita los ojos. Cuando te nace gritar y ni el eco quiere responderte... Todos lados. Todo el tiempo. El caso es que se notaba que el actor principal había querido matarse. Bastó con la mirada. La reconoces. Es como muy líquida. No la finges. No se consigue ni echándote gas pimienta o manteniendo los párpados abiertos. No hay técnica que la reproduzca. La mirada de quien se quiere matar no se confunde. A veces no la notamos porque quien la tiene normalmente termina colgándose antes de descubrirla. La más horrible cicatriz del alma. Por eso también evito los espejos. Me eriza los pelos, me pongo pálido ante la mera idea de encontrarla de nuevo.

No recordaba que mi tía tenía un hermano drogadicto. En su familia eran dieciocho. Doce mujeres y seis hombres. Dos eran pescadores e iban en el mismo barco cuando una tormenta los hundió. La compensación para sus viudas fue

muy escasa. Dos se fueron al otro lado, así que es como si no existieran, y a otro lo desaparecieron. Cuando mi tía quiso averiguar le quemaron el carro. Hasta donde ella supo fue una equivocación: los hombres malos en realidad buscaban a otro. Su hermano tuvo la mala suerte de estar en el lugar equivocado. Cosas que pasan sin sentido en este país, en este estado, en esta ciudad. "Qué le vamos a hacer". Pero el drogadicto era al que en verdad quería. No sé cómo fueron sus infancias para llegar a eso. Supongo que jodidas y llenas de luz, como las de todos.

Hace años lo metieron al Cereso. Cadena perpetua. Otro cabeza hueca que se metió con la gente equivocada. Era guardia de seguridad en una librería que tenía la política de "abstenerse de servir a quienes perturban la paz del establecimiento". Y no sé si andaba muy drogado o si el estar tanto tiempo en una librería le había dejado tonto, pero cuando un político semi importante entró de visita, este hermano le pidió amablemente que se retirara. No se aceptaban personas como él en la tienda. "¿Disculpe?" "Le he pedido que se marche, por favor", "Pero ¿qué he hecho?" "Es político, ha hecho de todo. Retírese. No se lo volveré a pedir" Obvio se rio de él y lo mandó a chingar su madre antes de que mi tío le rompiera la nariz y lo arrastrara por la alfombra hasta lanzarlo por las puertas de cristal, que por fortuna no se rompieron. De por vida, sí señor. Creo que su tiempo en la cárcel fue el único que pasó sobrio. Yo solía visitarlo. Pedía jabones, pasta de dientes, ropa interior limpia. Empecé a evitarlo cuando se le derretieron los ojos.

Estábamos en la sala de visitas. Una ventana engarrotada

separándonos. Cruzó la mano (cosa que jamás debe de hacerse) y tomó la mía. En sus ojos estaban las ganas de morir. El colapso de un edificio. El incendio de una guardería. La explosión de un barco en plena tormenta. La figura de mi madre en el suelo pidiendo a dios una oportunidad de hacer las cosas distintas para salir de este infierno. Pura miseria pues. Me pidió una navaja para rasurarse. ¿Quién pide eso estando en la cárcel? Le dije que sí y desde entonces ya no fui a verlo. A las dos o tres semanas se colgó en el baño. No pudo hacerlo en su cama, dormían 23 personas en la misma celda.

Por eso mi tía estaba así. La película se lo trajo de nuevo. Qué de cosas, ¿no? ¿Cómo a unos nos puede pegar tanto y a otros ni siquiera darnos risa? Siempre es lo mismo en la sala oscura. Supongo que mi tía conoce las drogas. Hubo un tiempo en la que se la llevaba empastillada. Es la única de la familia que siguió los consejos de tratarse con un psiquiatra. Los demás no pasamos de psicólogos. Un día la paranoia de mi tía acrecentó y mandó a volar el tratamiento cuando sospechó que la drogaban para sacarle dinero. Y mírenla ahora, llorando y toda rota por una película musical de Lady Gaga que ni ganas tenía de ver. Entramos porque ya no había boletos para la de Hazlo como Hombre.

Al dejarla en casa me entristeció verla entrar sola entre tanta oscuridad. Me bajé y le pedí que me preparara un té. Estuve con ella otra hora. Hablamos de la misma clase de cosas que le encanta repetir siempre que nos vemos: conspiraciones de los *illuminati* reptilianos, jesucristo redentor ya viene (cómo tarda), la física cuántica y dimensiones paralelas, el poder del pensamiento positivo,

el nuevo orden mundial, que el poder Judicial de la Federación espía en colusión con las compañías telefónicas a los adversarios políticos del Partido (el único que existe). Aunque de este último tema no estoy muy seguro que sean meras alucinaciones. Ella trabajó como miembro de no sé qué rama penal durante veinte años en Ciudad de México antes que la despidieran, porque es su historia: Nunca puede estar en ningún lado. Pero seguro aprendió una o dos verdades sobre lo que se esconde más allá de los cables negros que nos comunican todos los días. Siempre insiste en eso cuando le digo que exagera porque dice que alguien se metió a su casa y movió las cosas de sitio. "Es que tú no viste lo que yo, por eso me tachas de loca. Pero si supieras cómo son las cosas, los poderes que intervienen, la clase de mierda de la que son capaces, no me bajarías de santa".

Aprovecho que fue al baño para dejar los platos en el lavatrastes. Quiero irme antes de una segunda taza. En el refrigerador ya no está la dieta de verduras y vegetales que llevaba allí tres años. En su lugar una nota que seguramente escribió luego de sus juntas sectarias con charlatanes de la superación personal y esas tonterías, como parte de una actividad inútil para conocerse mejor a sí misma y trazar la senda al éxito:

"Cosas que tengo que empezar para estar bien;

+Ya no peliarme con las personas. Ya no quiero odiar ni que me odien. Quiero ser mejor.

+Ganar mucho dinero para hacer las cosas que me gustan y que me dan paz.

+Pensar que las cosas van a estar mejor, aunque no parezca.

+Hacer ejercicio y bajar de peso. Quiero poder caminar sin que me

falte aire y poder levantarme de la cama.

+Tener una mejor relación con mi hermana y mis sobrinos. Con mis hermanos. Ayudarlos, y que me perdonen.

+Poder volver a verme en el espejo."

Cuando la vi entrar a la sala fui con ella y le planté un beso en la frente. No sabía por qué, ni era capaz de dárselos de nuevo. Ha pasado mucho desde la última vez, desde que era un niño. Debí abrazarla pero no lo hice. Ya era tarde y comenzó a pesarme todo. En el marco de la puerta dije: "¿Qué hará el domingo, tía?" "Ya lo sabes, baboso. Lo mismo de siempre" contestó sin entender nada. Entonces pregunté si la podía acompañar a misa. "Como tú la veas". Acordamos que la vendría a recoger si alcanzaba a despertarme. Después silencio. Sin querer la puerta del frente azotó al cerrarse.



Javier Neri Díaz nació en Hermosillo, Sonora. Actualmente continúa sus estudios universitarios. Ha cursado talleres y cursos de literatura y cine, y ha presentado trabajos de ficción e investigación en foros estudiantiles nacionales.

Un cuento de película

Casualmente hacía calor en mi pieza. El sopor era una molestia insoportable. Me sentía como sofocado, como picante. En cualquier caso, me pude arreglar con elegancia para salir a cumplir una cita amorosa. Debía ir al cinema. Por tal ilusión, me coloqué la camisa verde con el pantalón negro que me queda perfecto. Luego, alisté la plata y tomé el celular. Me miré al espejo del baño y no me eché mucho perfume.

Una vez estuve arreglado, bajé por las escaleras de cemento. En fin, salí ayer de casa. Me sentía un poco feliz. Pasé pronto al garaje, saqué la moto negra y prendí el motor con la llave. Así, comencé a recorrer entonces el pequeño barrio, donde vivo con gracia. Divisé las otras casas y tiendas; mojadas de sol para ese jueves de descanso. La gente mala con los jóvenes vagos, casualmente no estaban en las afueras aledañas. Todo este sector residencial parecía estar solo.

De mi parte, única, por cierto, me alejé ansiosamente de allí con precaución. Giré hacia una próxima derecha y tomé por la avenida Quinta. Rodé por esa carretera pavimentada con orgullo. El ambiente parecía estar jocoso entre los alrededores vivos. Había niños comiendo helados y había peladitas *gomeías*, ellas jugando a ser mujeres con sus enamorados. Y sus novios, más que todo se sabían, retragados de ellas.

Al otro momento, no miré más hacia los costados. Cruzé el semáforo de las Piscinas Olímpicas. Marché a toda velocidad. Di varias curvas peligrosas. Esquivé a una viejita con cara de monja. Di un pitazo prolongado para azuzarla. La anciana quedó atrás como pálida.

Hacia el continuo rumbo, descendí por las cercanías del hospital Marías. Más pronto, arribé al Multisiempre. Por allí, metí la moto en el parqueadero principal, dejando aseguradas las ruedas con una cadena.

Segundos después, me bajé del asiento y de una empecé a caminar hacia la entrada de cristal del edificio. Sin pérdida de esperanza; crucé ambas compuertas transparentes mientras saludaba distraídamente a un poeta visajoso, antes que nada. Andaba elegantemente vestido con su traje dorado. Yo lo advertí, moviendo la cabeza para arriba. Sin duda, me le acerqué, le ofrecí la mano, pero este señor se negó con descaro. Yo inmediatamente seguí de largo, cogiendo por el caminar eléctrico, queriendo que los días no fueran más hábitos inmóviles. En breve, pues estuve junto a la taquilla del teatro, haciendo la cansona fila. Igual con tardanza, compré la costosa boleta de la película, *Tardes Curiosas*.

Entre otras cosas, había quedado de verme con Marcela, una amiguita rubia y ella toda hermosa. El miércoles pasado, me había llamado. La linda, me había dicho que quería verse conmigo. Dizque tenía muchas ganas de ir a cine con tal de pasarla bueno. Así que yo bien; desde mi posición, resolví esperarla con entusiasmo, sentado sobre una banca de madera.

Pese a todo, yo aún estaba solo, sentado contra la banca, sintiendo pasar el tiempo, sin la presencia de Marcela. Mi enamorada no aparecía por ninguna esquina. Incluso, pasó una hora loca, pero ella nada que venía al pretendido encuentro. Por tal motivo, decidí llamarla con inocencia, mientras que para colmo, Marcela no contestó

al celular. Por supuesto, que aquí me puse mal. En desilusión, quedé fuera de sitio. No supe que hacerle a esa plantada tan espantosa. La supe de pésimo gusto. Menos mal, fui reflexivo y dejé de marcarle como si fuera un joven intenso. Sólo decepcionado, fui a beberme un jugo de mango, enseguida al local de frutas. Esto lo hice con tal de apagar el bochorno tan *berraco*, que ayer me tocaba. Pero en verdad, no pude calmarme. En menos de nada, me eché fue a llorar a escondidas. Y en lo hondo sufrí las lágrimas, hasta cuando se acabó la función a la cual ni quise ingresar ni nada, porque en experiencia propia, la hube de vivir.



Rusvelt Julián Nivia Castellanos (1986) es un cuentista, comunicador social y periodista. Estudió en la Universidad del Tolima, en su natal Colombia. Participa en el taller de cuento "Hugo Ruiz Rojas" en su misma universidad, y en el taller "Relata, Escribarte, Ibagué". Escribe en sus blogs: ficcionezliterariaz.blogspot.com y losarchivosdeveltiskin.blogspot.com

El valor del Oro

"...Esto es lo que la sociedad hace con sus artistas, los condenan al olvido. La fama la reservan para los protagónicos, los cantantes... Solamente recuerdan las caras bonitas. ¿Qué será de los directores y los compositores de hoy? ¿Los olvidarán y solamente recordarán a la actriz y al cantante de moda? Piénsenlo. #RememeberCanoCazador" Escribió Roberto en su Facebook junto con las fotos de un viejo indigente que sostenía una estatuilla dorada.

El joven, aficionado a la recolección minuciosa de datos sobre cine, no pudo evitar detenerse cuando vio por la calle a ese hombre ostentando el afamado premio. Hizo por preguntarle al anciano cómo había llegado aquello a sus manos, sin embargo sólo consiguió una serie de balbuceos y que le mostrara más de cerca el galardón. Ahí estaba claramente grabada toda la información que necesitaba para llegar a sus propias conclusiones: Alonso Cano Cazador, Mejor Banda Sonora, 1988. Rondaba la edad correcta, tendría unos ochenta y tantos y más allá de eso, su perfil, aunque demacrado por las penurias, tenía la distintiva nariz ganchuda de Cano Cazador.

Roberto se apresuró a tomarle unas cuántas fotos y se aseguró de capturar el rasgo que delataba su identidad. Esperó a llegar a casa, al resguardo del WiFi, para subir su publicación. La respuesta fue abrumadora. Las reacciones iban del "me entristece" al "me asombra" y la sección de comentarios se llenó de expertos en el trabajo del señor Cano Cazador: "Ese hombre es un orgullo para México, fue a las grandes ligas y se ganó el mayor honor", "No nomás escribió música para películas, mi papá tenía

casets con su música en piano", "La juventud de ahora no sabe lo que era tener a un grande como éste", "Era bien chido".

Hacia más de veinte años que no se sabía nada de Cano Cazador. Su última aparición fue en la revista "Hola" anunciando un breve receso. "Estoy muy orgulloso de mi trabajo hasta ahora pero me siento joven para retirarme, no me negaría a trabajar en nuevos proyectos pero me hacen falta estas vacaciones" declaró en 1990. "Aunque claro, no creo tener un reconocimiento más grande que éste" dijo sonriendo y cargando la estatuilla. "El compositor no se despegaba del reconocimiento que le ha dado la academia y se nota conmovido de ser el primer mexicano en ser honrado con el galardón" escribió la entrevistadora.

Algunos años después, al no tener noticias suyas hubo especulaciones sobre lo que había ocurrido con Cano. En los programas de chismes contaban que traía amoríos con actrices jóvenes que prefería ocultar. Pero las estrellas de telenovelas salieron a negar los rumores e incluso aclararon no conocer ni saber quién era el señor del que les hablaban. Eventualmente especularon que el compositor había muerto, pero algunos amigos suyos del mundo del espectáculo aseguraron estar trabajando con él o haberse comido juntos un aguachile el fin de semana en Mazatlán. Muchos de ellos murieron y al señor Cano Cazador no se le vio en los funerales. Los paparazis vendían fotos de pésima resolución como prueba de haber visto al compositor en los mejores restaurantes de la Ciudad de México o en algún puesto de tacos viviendo la vida simple. Todos acabaron por

creer que realmente había optado por retirarse y había declarado lo opuesto para evitar atraer la atención de los medios.

Sin descendientes que reclamaran su legado y con su generación descansando en paz el asunto de Cano se enfrió. Se volvió un tema de cinéfilos y músicos nostálgicos. El motivo favorito de la conversación era cómo la estatuilla había arruinado el genio creativo de Cano. Roberto se lo había imaginado muchas veces sentándose al piano sin poder posar las manos en las teclas pues la sombra de ese premio lo acosaba. ¿Qué podía hacer después que fuera más meritorio? Sin haber compuesto nada en décadas, olvidado por la farándula, por supuesto que el gran compositor acabó en las calles, demente y habiendo perdido el habla.

Roberto creyó que su publicación de Facebook dejaría de ser relevante en unos días, como lo fue en su momento la primera historia de la desaparición de Cano, pero llamó la atención de cadenas de noticias de renombre. Muchas comenzaron a dudar si realmente se trataba de Cano Cazador y si la estatuilla era legítima. Esto llevó a que los románticos fanáticos se movilizaran. Encabezados por Roberto, buscaron al indigente por los alrededores de donde había sido avistado, lo encontraron durmiendo entre cartones, abrazado del premio, en la fachada de una tienda. El señor Cano despertó alterado al encontrarse frente a tanta gente, pero después de que le ofrecieran comida y agua, quedó más tranquilo. Hablándole despacio, con gestos y señas lo convencieron de acompañarlos al hospital en el que lo internaron

con el patrocinio de las carteras de todos.

Los estudios neurológicos revelaron que su cerebro había sufrido estragos por Alzheimer, entre ellos, había perdido gran parte del habla. El doctor, admirador de la película de la que Cano había compuesto la música, aseguró que la artritis de sus manos era propia de un gran pianista. En su tiempo en el hospital, Alonso se negó a separarse de la estatuilla, por lo que tuvieron que llevar quien comprobara que era auténtica al hospital. Tras una minuciosa inspección se confirmó que realmente ese era el premio de la academia que había ganado Alonso Cano Cazador en 1988, éste se convirtió en su único papel de identidad.

Conmovidos por la situación, el colectivo dirigido por Roberto organizó un fondo para el retiro digno de don Alonso Cano Cazador. Por una cuota mensual, desde trescientos pesos hasta lo que la generosidad permitiera dar, uno podía patrocinar los gastos del compositor mexicano más reconocido por Hollywood. El dinero se fue juntando en la cuenta y permitió internar a Cano en una casa de retiro en San Miguel de Allende, en la que se notaba gustoso de recibir admiradores de vez en cuando. "Vinimos sólo para verlo Don Cano, es una inspiración para nosotros los jóvenes", le decían, y él con la mirada perdida, asentía y sonreía. Muchos sus compañeros eran estadounidenses que recordaban aquella entrega de premios: "Oh, Mr. Cano if you could remember that night! It was pure glory for you. But I see you remember it was important, you never let go of that thing!" La reacción de Alonso

no variaba con el idioma y en ningún caso soltaba la estatuilla.

Los días de Alonso Cano Cazador se convirtieron a probaditas del Edén. En la casa de huéspedes tenía enfermeras al tanto de su salud y no tenía que preocuparse por si iba a comer ese día. Si la cuenta de banco comenzaba a vaciarse, Roberto entraba en campaña para conseguir nuevos donadores y la culpa y el apoyo a los artistas mexicanos siempre salían vencedores. Cuando su protector iba de visita el anciano se aseguraba de tomarle la mano, no tenía palabras pero sinceramente se sentía agradecido de que lo hubiera sacado de las calles.

En realidad, aquel hombre indigente no podía entender las razones detrás de tanta caridad. Muchas veces antes había visto a Roberto y cuando le llegó a extender la mano por una moneda ni siquiera alzaba la mirada. El día que había intentado cambiarle esa escultura por algo de dinero o comida notó el interés del joven por ella y le pareció extraño que no se la quisiera quitar o cambiar, de cualquier forma la conservó pensando que si era dorada algo debía valer y alguien más la querría. Cuando fueron a recogerlo de calle y lo llevaron a ese lugar limpio de gente vestida de blanco, supo que la propiedad milagrosa de ese cacharro encontrado en la basura era que lo vieran de nuevo a los ojos. Dejándose llamar "Alonso" y cargando el oro como carta de presentación, Pedro Ramírez Chávez, jornalero, recuperó en sus últimos años la dignidad.



Carla Durán (Tamaulipas, 1995). Egresada de la Licenciatura en Estudios Literarios en la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro. Participó en el programa "Elipsis" de escritura creativa del Hay Festival Querétaro en su edición de 2018. Fue una de las ganadoras del 5to premio Endira de cuento corto por "Blim" (2018). Ha publicado creación literaria en revistas como *Aeroletras* (revista de la Facultad de Lenguas y Letras de la UAQ) y *Caleidoscopio* (revista virtual, Querétaro) también colabora mensualmente con la revista *Bicaalú* (revista cultural electrónica).



#LosDiversos2019

A la perra de Serena

Williams, con mucho cariño

Hola, vengo a quejarme y echar chisme, porque tal parece que ése es el propósito en *pleno 2019*. Los vestuarios, la logística y hasta los discursos hicieron que la entrega 91 de Los Óscars¹ se confundiera con Los TVyNovelas. Es acá, en directo y sin más dilaciones, en donde me encantaría echar al sartén varias contradicciones y polémicas. Con el propósito (o capricho) de mantener el puro nombre y no la reputación, estos premios han desmejorado la imagen de una celebración que en antaño evocaba a la majestuosidad de las figuras actorales, así como al expertiz de la disciplina cinematográfica.

En primera instancia está la ausencia de maestro de ceremonias. En esta ocasión, la Policía del Pensamiento (también conocido como *Twitter*) se fue en contra de Kevin Hart. Bastó con que una decena de gente sin algo mejor que hacer consiguiera algunas publicaciones "homóforas" del comediante... de siete años de antigüedad². Evidentemente Hart les debía su cabeza humillada en bandeja de plata, sin embargo él prefirió no disculparse por lo que a todas luces era un ejercicio humorístico.

1 The Oscars, El Óscar, el hombrecillo desnudo que aunque esté en plena vía pública nadie lo puede demandar.
2 Un ejemplo de la despiadada homofobia: "Yo if my son comes home & try's 2 play with my daughters doll house I'm going 2 break it over his head & say n my voice <<stop that's gay>>" (Hey, si mi hijo viene a casa y trata de jugar con la casa de muñecas de mi hija la voy a romper en su cabeza y decirle "para, eso es gay").

Gracioso o no, era humor que no pretendía traspasar los límites de la moralidad y la política. Por el contrario, en vez de conseguir a otro personaje que se ajuste a un humor más ñoño e inofensivo para la hipersensibilidad internetera (porque hemos visto que eso sí que funciona, claro); decidieron que lo mejor era desperdigar silencios y cambios de escena muy incómodos, e invitar a mil un personalidades de la farándula que, apenas llegaban al escenario, y ya se tenían que ir.

Se entiende su sobreesfuerzo por mantener el tipo de discurso lo más alejado posible de #Oscarssowhite (que, casualmente, también viene de *Twitter*), pero resultaba muy evidente que por cada caucásico necesitaba entrar una versión "minoría" a su lado. ¿Esto que tiene que comunicar a Kevin Hart? ¿Quiere hacerle saber que su trasero negro y homófobo es reemplazable con cualquier otro "rostro diverso"? La cereza del pastel fue la ovación de pie para la experta tenista Serena Williams, una figura que no representa nada en la industria cinematográfica, y lo que es más, en el 2018 tuvo un escándalo en su propio mundo.

La señora "profesional" de 37 años hizo berrinche porque estaba perdiendo y haciendo trampa (hacía "couching") contra Naomi Osaka, una mujer como ella, una chica mestiza (haitiana y japonesa), joven (21) y nerviosa por enfrentarse a un exponente pesado del ramo.

Williams lloró, pataleó, azotó su raqueta; amenazó al réferi y lo acusó de estarla discriminando por ser una "mujer fuerte". Cuando perdió sólo consiguió que el público humillara a Osaka, y que ella se sintiera como un gusano por ganar de forma justa y por esfuerzo propio. ¿Qué escándalo valdría más? ¿Un tuit ya irrelevante que va para la década o una rabieta que arruinó la seguridad de una deportista? ¿Por qué a Serena sí y a Kevin no? ¿Es por ser mujer, una fuerte enzima? Porque está claro que los dos son negros... ¿no es eso discriminación?

En el tema de la vestimenta me encantaría saber qué cambió en 19 años. En el año 2000 estuvieron nominados los creadores de *South Park*, Trey Parker y Matt Stone a mejor canción original. Ellos, jugando con las normas de la gala, asistieron en vestido y maquillaje de lujo. Evidentemente fueron criticados por su irreverencia, y en su documental recordaron las miradas de repudio e indignación que recibían. Ahora que el travestismo recibe su dosis de aceptación y diversidad, el vestido aterciopelado de Billy Porter con el que posó en la alfombra roja es celebrado y aplaudido al por mayor. En mi opinión, el individuo mantenía un perfil bajo hasta que portó esa ridiculez y el discurso diverso lo alabó. ¿Es porque es negro y homosexual que puede traspasar a otro rubro minoritario que en este caso es el travestismo? ¿No se puede acudir así sólo por hacer la gracia? ¿No es eso discriminación también?

En otras noticias, mientras Harvey Weinstein y a Kevin Spacey se vuelven los Voldemort hollywoodenses, en esta entrega

se pudo ver perfectamente cómo todos aplaudían mientras la película de Bryan Singer ganaba cuatro monigotes dorados. Hay que refrescar la memoria y recordar que a Singer se le vincula con diversas denuncias sobre acoso sexual infantil. Aunque fuera despedido a media producción y Bryan May niegue mil veces que alguna vez le sonrió siquiera al hombre, sus créditos permanecen: el trabajo de un -supuestamente- coge niños ha sido vanagloriado en la gala más asquerosamente PC del mundo. Se han multiplicado las críticas a su premio en mejor montaje, sobre todo por contener más cortes que un video de Yuya.

De igual manera con la actuación de Rami Malek, que resulta pobre frente a un Christian Bale entregado al 100% a Dick Cheney, frente a un Viggo Mortensen que guía a su co-protagonista y a toda la película por un camino ameno. Rami no pudo ni engordar un poco para lucir más imponente. Su discurso dirigido a su condición de inmigrante fue encomiado por la chaviza, quienes no hubieran posteadado la foto de los otros nominados, ni la foto del protagonista de la película si fuese Sacha Baron Cohen, una opción irreverente para Mercury, pero también más fiel y entregada a tamaño personaje. Pero ya está muerto, ¿no? Qué más da caricaturizar a los muertos. ¿Se reconocen los sesgos a los que recurre la honorable academia? ¿No es eso discriminación también?

A estas alturas ya ni ganas quedan de referirse al fenómeno *Black Panther*. Una película mediocre de Disney, un lucro a la inclusión afroamericana, gana la misma cantidad de premios que *Roma*, gana más que *Vice* y que *The*

Favorite. Poco faltaba para que ganara a mejor película, si hubiese sido así, el #BlackExcellence estaría vuelto loco todavía. Podrán decir que fue en categorías menores, sin embargo son categorías que importan a directores como del Toro, Tarantino y Scorsese, entre muchos otros que se quejaron porque estas categorías serían anunciadas en cortes comerciales. Se excusaron con algo equivalente al "que dice mi mamá que al final siempre no". Patético.

Aunque no todo fueron tragos de amargo licor, podría contar las buenas sorpresas y los afortunados ganadores con los dedos de una mano. Una de éstas fue la premiación a la excelente actuación de Olivia Colman como la Reina Ana, con un discurso fresco y emotivo, uno que distaba bastante de sacar el papelito y nombrar a cinco pelados que nadie conoce. Otra cosa fue el premio para *Spider-Man: into the Spider-Verse*, una película también de superhéroes y también de casi-Disney, sin embargo con una técnica y un tejido entre personajes y trama dignos de llevarse la nominación, aunque no tanto para la casa de El Óscar, ya que les cortaron el micrófono en cuestión de segundos. Y la última cosa rescatable serían las nominaciones a mejor director, un asunto más internacional y menos "Hollywood como el centro del universo"; como debería ser siempre, parece hasta una maldita obviedad.

Finalmente, qué carajo con el ganador a mejor película: *Green*

Book. Tengo la teoría que esta elección tan tibia se debe al deseo de congelar la que yo llamo como "la sorpresa *La La Land*", el trauma que le estamparon a Damien Chazelle. Por lo menos Chazelle tiene una coincidencia con Miss Colombia 2015, ya tiene un filtro más de inclusión y diversidad, ¿o no?



El Cochinote (Vergacruz, 1993) es un agradable sujeto. Afroamericano caucásico, trisexual de la tercera edad, feminista sudaca, machista opresor y youtuber político en su tiempo libre. Es un estado mental, le gusta externar su más sincera opinión de cosas que nadie preguntó, lo hace llegar al nirvana. Dicen que un día lo vieron caminando en la calle, pero ése era Cosme Fulanito.



GACETA

Escriba, pero que sea sin timón y a la deriva

El arte de ser nominado y ganar a mejor película

Cuando se anunció que *Black Panther* fue nominada como mejor película, muchas personas se quejaron en las redes sociales: ¿Cómo una cinta de Marvel había llegado a tan alto prestigio en el mundo del cine? Esta plática no cesó durante la ceremonia y se le unió la inconformidad de que *Green Book* ganara en tal categoría.

Misma frustración, diferente película: ¿Por qué nominaron a *Black Panther* y por qué ganó *Green Book* como mejor película en vez de *Roma*? Desmenucemos esto. No siempre que nominan una película significa que son lo mejor de ese año. Los Óscars se dividen en dos:

1. Reconocimiento: *Black Panther* fue nominada porque logra una mejoría en cuanto a representación de una minoría. La mayoría de los personajes afroamericanos son esclavos, drogadictos, ladrones. La cinta de Marvel une la modernidad de nuestro presente con las raíces de sus diferentes culturas. Esto se ve claramente en sus vestuarios y su banda sonora, donde ganaron estatuilla esa noche. Esta nominación también sirve para reconocer las películas "mainstream" como parte del cine; Las películas están hechas, entre otras cosas, para entretener, y aunque las de acción cuentan con montones de dinero y efectos especiales, siguen siendo películas.

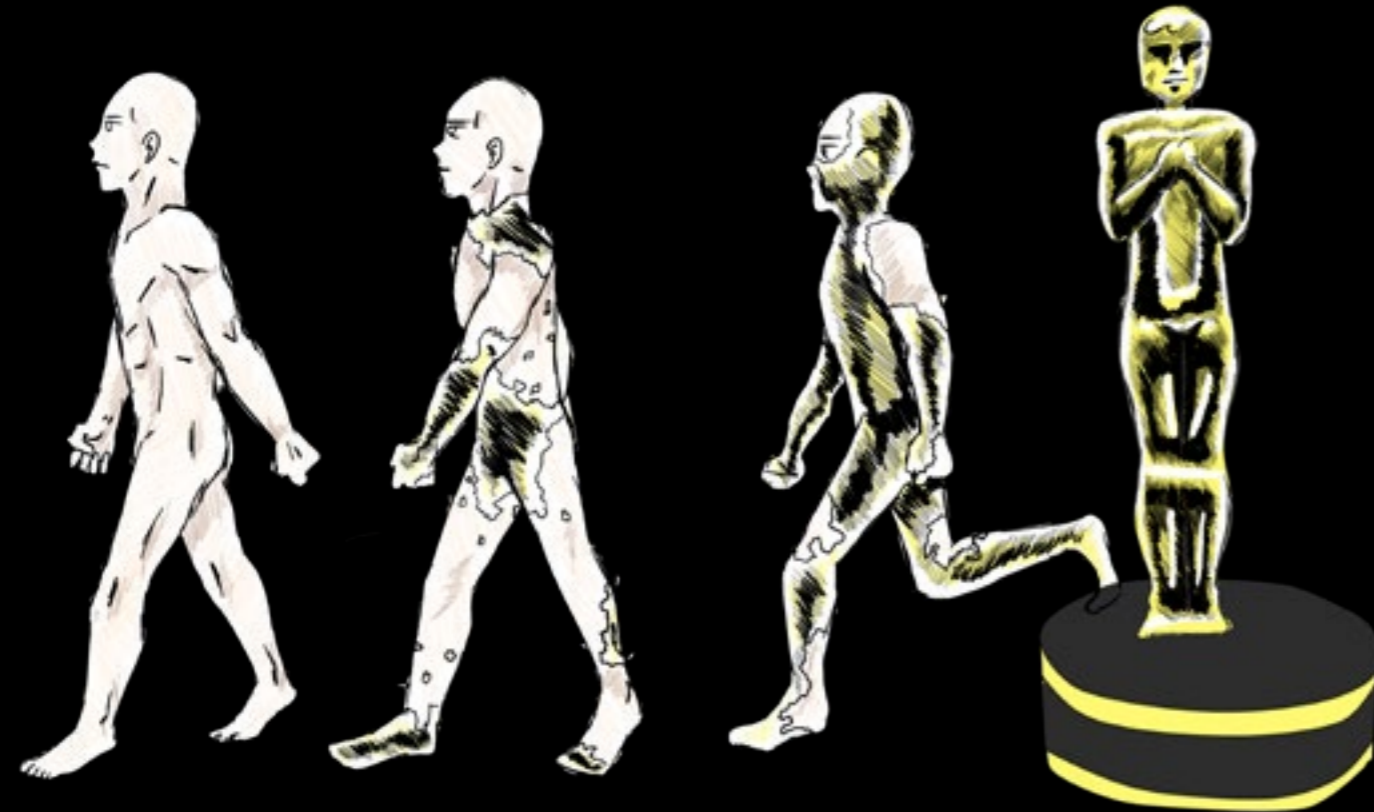
2. Los Óscars son un negocio. Por supuesto van a nominar cintas que la mayoría

hayan visto para que esas mismas personas prendan la televisión y vean la ceremonia. Pero más importante: Tienes que hacer campaña, porque solo sacar tu película y esperar a que llegue a la Academia por sí misma, es un gran chiste.

No, publicar esas imágenes de "for your consideration", no es hacer campaña. Tienes que acudir a entrevistas y eventos para platicar las dificultades que tuviste en la producción (*The Shining* teniendo que re-filmar escenas, la más famosa 140 veces), las historias graciosas (Guillermo del Toro casi siendo atropellado en *The Shape of Water*). ¿Por qué creen que *Roma* tiene tantas nominaciones? Quitando la narrativa del filme: Cuarón cuenta cómo tuvo que reproducir un México a finales de los 60's y su propia niñez y cómo tuvo solo una oportunidad de filmar la escena de la playa; Yalitza platica que le pidió a su madre que la acompañara a la audición porque tenía miedo de que estuviera acudiendo a un sitio de trata de blancas.

Eso le encanta a la Academia.

Black Panther fue nominada por sus logros en representación, al igual que *Moonlight* en el 2017. *Roma* era la favorita en ganar este año no solo por su representación, sino también por hablar de una minoría casi omnipresente en México: las trabajadoras domésticas; y lo hace en blanco y negro. *Roma* cumple con las características predeterminadas de la Academia,



ENSAYO CRÍTICO

La película-ensayo: periodismo artístico en 24 cuadros por segundo

sin embargo, *Green Book* se llevó la estatuilla y todo México explotó.

No hay razón para la indignación, ambas atacan problemas sociales de su país de origen. La última con una impresionante química entre Mahershala Ali y Viggo Mortensen, dejándote un cálido sentimiento y saliendo del cine con una sonrisa. Este último es el ingrediente infalible. No importa cuánto uno se enoje y rebuzne, ni qué tan bueno esté el filme de Spike Lee: Nada le gana a cumplir los puntos mencionados y salir del cine sintiéndote bien.

Ni *Roma*.



Lili Castillo (Querétaro), cinéfila hasta la médula, amante del chocolate y dormir doce horas. Cree que *The Last Jedi* es la segunda mejor película de la franquicia.

Los Óscars 2019 no se molestaron por disimular su agenda político-social. Mientras La Academia atendía a las películas de las minorías, ignoraba otras que rompieron barreras técnico-narrativas, que ofrecieron una propuesta artística fresca y vigorizante sin que su sentido crítico perdiera potencia alguna. Una de éstas es *Vice*. La supuesta película biográfica de Dick Cheney no sólo se muestra como un filme magistral, sino pone de relieve una nueva forma artística: la película-ensayo. Esta nueva estructura destaca la relevancia de la característica vinculante/alienante del arte y su eficacia, además de su autoridad como mecanismo de crítica. Y qué mejor tema para explotar esta herramienta que la política.

La última entrega de Adam McKay presenta una crítica a la administración de George W. Bush, dirigida por su vicepresidente Dick Cheney. Tal discurso oscila entre la diatriba y el encomio aterrado de lo que el titán norteamericano es capaz; de la técnica precisa de su maquiavélico quehacer. No sólo expone las lagunas de la dinámica política estadounidense, sino cómo éstas han sido elementos clave para que varios desastres humanos tuvieran lugar. *Vice* es un knock-out a la imagen libertadora de los Estados Unidos de América y el desvelamiento de su verdadero rostro: una colosal máquina de poder.

Una crítica de tal magnitud transgrede el formato estándar de la narración fílmica. Aunque ya se había servido de la docuficción y la ruptura de la cuarta pared en *The Big Short*, McKay amplió esas herramientas e insertó otros

mecanismos metanarrativos para objetivar su crítica.

La película inicia *in medias res* y toma el formato de biografía narrada bajo la pregunta ¿cómo llegó Dick Cheney a ser quién es? A lo largo de este viaje, el filme hace cortes (pies de página) acotando los sucesos presentados y fundamentándolos sobre la marcha. Hacia el final del primer acto, la línea principal de la diégesis se interrumpe para voltear a ver al narrador, el cual deviene personaje y admite tener cierta cercanía con el protagonista. Esta figura es crucial para el abordaje de la forma fílmica que Adam McKay está explotando: la película-ensayo.

El narrador se presenta como una figura consciente de su narración, de su auditorio y de los contextos de ambos. Tal situación implica un intricado juego con la frontera diegética. El narrador comienza su relato y lo sustenta en repetidas ocasiones con fuentes de considerable autoridad, incitando al espectador a leerlo de manera vinculante. Le da un cariz objetivo-periodístico a su relato. Esto parece desdibujar la ficción del filme, no obstante, cuando el narrador se presenta de manera directa al espectador, se introduce al universo diegético y se vuelve parte del discurso. Desde ahí, el narrador continúa con su crítica, manteniendo su consciencia sobre la posición en la que se encuentra y los límites que ésta implica, a tal grado que admite no saber todos los detalles de los sucesos narrados. Por si no fuera poco, saca provecho de tal situación y juega con "lo que podría haber pasado" en esas lagunas que tiene la trama, mostrando al matrimonio

Cheney recitando a Shakespeare.

Finalmente, el narrador termina por ser finado y desde la plancha, hace un último comentario sobre Cheney mientras se intercala una secuencia en donde el corazón del narrador es trasplantado al cuerpo del vicepresidente.

Gracias a esa figura la película desarrolla un discurso doble. El primero, la vida de Dick Cheney partiendo de una investigación seria; el segundo, una revisión crítica y satírica de tal vida, destacando su relevancia a nivel mundial y formulando una pregunta metafórica final: ¿Las cosas habrían sido diferentes si Dick Cheney hubiera tenido un corazón que funcionara? (ScreenPrism).

El daño está hecho. La película de McKay ha puesto en jaque tanto a la producción convencional de cine norteamericano como a la industria periodística misma. ¿Acaso una película como *Vice* podría ser utilizada como evidencia para un juicio contra Cheney? Evidentemente no, el mismo narrador lo admite al mostrarse ignorante de la verdad y limitado al respecto. No obstante, la crítica no pierde ni un ápice de su precisión. *Vice* no sólo muestra que el discurso artístico es capaz de generar una sólida crítica, sino que tiene el privilegio de sortear los criterios de veracidad ya que su principal función es estética. Sin embargo, sí remarca los límites que tiene todo discurso, sobre todo el periodístico: ¿cómo rellenan los periodistas las lagunas (asumiendo que lo hagan) si no pueden hacerlo con interpretaciones de Shakespeare? ¿El discurso periodístico es realmente tan imparcial y confiable como para ser diferenciado de una crítica tan sistemática como la de McKay? Ese es el poder crítico de la película-ensayo.

Como era de esperarse, el puñetazo en la cara que McKay le propinó a la política estadounidense pasó desapercibida en los premios de La Academia. Fuera de un necesario galardón por maquillaje y estilismo, el filme *Vice* fue totalmente opacado por las películas que apelaban al discurso en boga: inclusión de minorías y tolerancia. Durante esta edición la mayor parte de las películas nominadas versaban sobre esta controversia, partiendo de sus respectivas minorías: afroamericanos, latinos, clase baja, mujeres; por nombrar algunas. El furor de tal debate le permitió a La Academia mitigar el estruendo causado por películas como *Vice* y *BlackKKlansman*, y jugando con su caja china hacía caso omiso al derrumbe de los Estados Unidos como los conocemos.

Bibliografía

ScreenPrism. *Vice: The Essay Film and the Creativity of Adam McKay*. 3 de marzo de 2019.

Vice. Dir. Adam McKay. Annapurna Pictures. 2018.



Cáin Linares. Ciudad de México. Ingeniería Química trunca. Gusto por el arte. No por la habladuría.

Del racismo y corrección política en los Óscares

Hollywood por varias décadas se ha instituido como una de las mecas de la cinematografía. Su premiación, los Óscares, han sido reflejo de, supuestamente, lo mejor en esta expresión artística. Sus galas, llenas de glamour, con personajes de la farándula, han convertido a esta entrega anual en una de la más importante no solo en Estados Unidos, también a nivel mundial, metiéndose en nuestro inconsciente colectivo y dándole una gran relevancia, seamos o no consumidores de cine. Pero esta premiación, al igual que muchos otros (como el Grammy), en ocasiones carece de sentido. Su jerarquización y criterios para definir qué es lo mejor son bastante dudosos, premiando casi siempre a quienes no lo merecen, dando desenlaces con un final feliz, muy al estilo hollywoodense.

Por otro lado, en los últimos años la industria cinematográfica se ha visto envuelta en algunas polémicas de racismo, sexismo y discriminación. Pero, ¿No la historia de estos premios es así casi desde el principio? ¿No a Hattie McDaniel, ganadora a actriz de reparto en 1939 por *Gone With the Wind*, se le intentó negar el acceso al Hotel Ambassador para recibir el premio? A 80 años de ese acontecimiento, a pesar de que ya no existen políticas racistas de ese tipo, esa problemática sigue a flor de piel. Ahora la tendencia a la corrección política excesiva ha empezado a distorsionar la concepción del mundo. Si bien es necesario crear un dialogo de tolerancia e inculcar la diversidad, también puede pasar todo lo contrario, y cualquier cosa puede ser catalogada como

incorrección política llegando a crear una quema de brujas innecesaria.

Los hechos nos remiten a esto. Hace un año, cuando el director mexicano Guillermo de Toro ganó por *The Shape of Water*, la población latina en Estados Unidos y México se sintió orgullosa. La cuestión es que esa película era una producción completamente estadounidense. ¿Por qué *Three Billboards outside Ebbing, Missouri*, una película que habla del feminicidio, no ganó si fueron los oscars del #Metoo? ¿Perdió porque *The Shape Of Water* era de un director mexicano y eso haría enojar a Trump, o porque los miembros de la Academia se sintieron incómodos porque la otra película se hilaba al tema de acoso sexual?

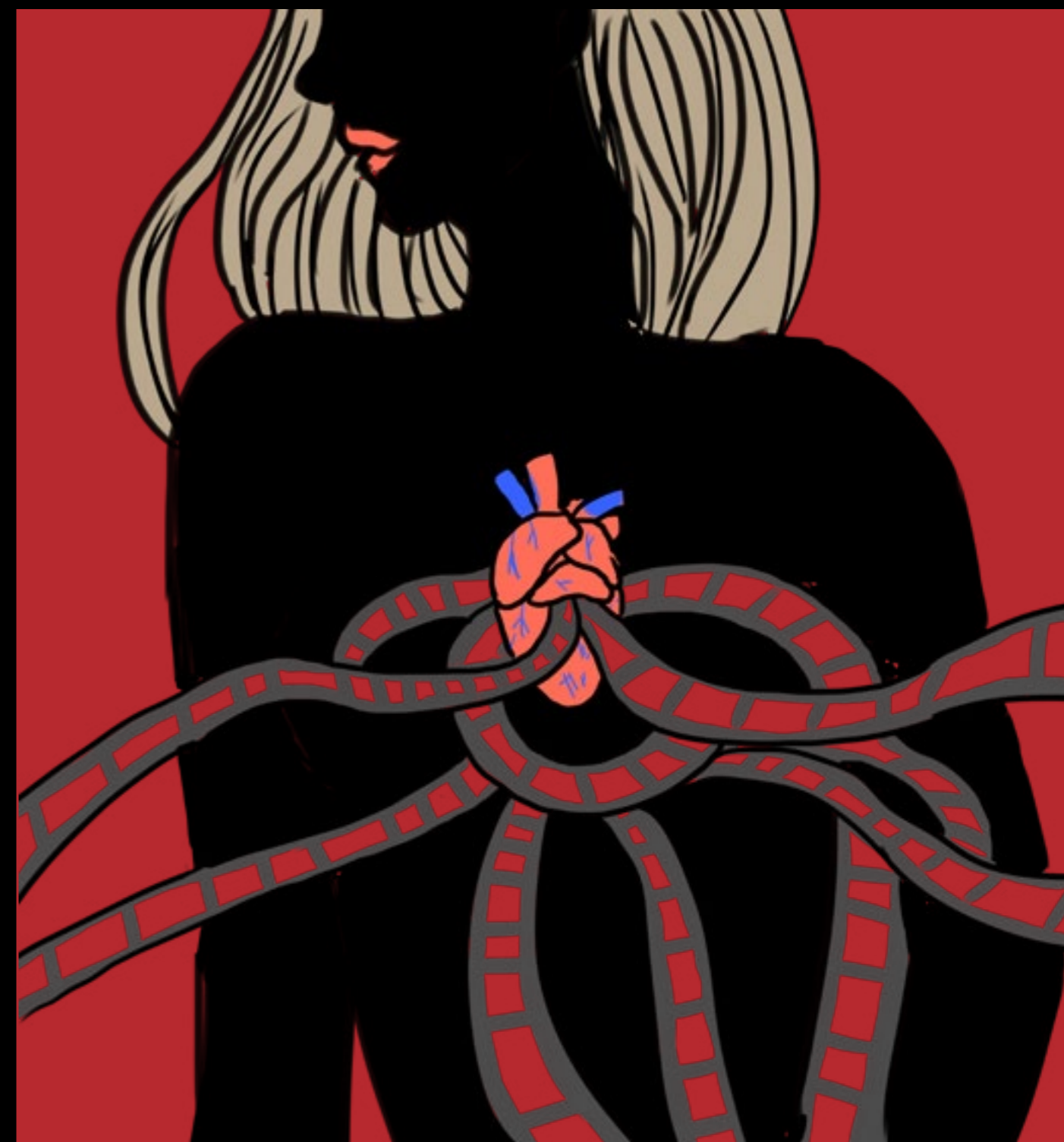
Hollywood y su industria ahora se sienten una especie de contrapeso político, y si bien su poder siempre ha sido grande, en los últimos años se nota más sus intenciones de ejercer su poder ya no solo a nivel entretenimiento, sino para crear una conciencia. El problema es que siguen en las mismas. Este año la ganadora fue *Green Book*, una cinta en donde el racismo es abordado, pero con un desenlace de fábula moralizadora, bastante complaciente, como de una ficción muy irreal. Otra de las nominadas, tal vez la que menos lo merecía, fue la megraproducción de Disney-Marvel *Black Panther*, en donde sin hacer mención del racismo como tal, cuentan una historia en donde un pueblo ficticio de África es empoderado, pero nunca tocando tal cual la problemática, dando a notar como Disney solo quiere hacer negocio con el tema de la inclusión.

Todo lo contrario pasaba con con *Blackkkkiansman* de Spike Lee o *If Beale Street Could Talk* de Barry Jenkins, en donde el racismo es tocado de una manera más audaz, en donde realmente se denuncia el problema y se enfrenta directamente. *Roma*, entre tantas de sus virtudes, también habla de la problemática del racismo, pero en México. ¿Por qué ninguna de estas tres películas fue premiada? ¿Por qué un director mexicano ganó el año pasado? ¿Por qué Barry Jenkins ganó hace dos años por *Moonlight*? ¿Por qué, una vez más, a la Academia no le pareció ver como retrataban una problemática de una forma más cruda y optó por una película con un final feliz?

Los premios de la Academia se han convertido en una especie de brújula moralizadora, imponiendo ganadores de "lo mejor" cuando no lo es, perpetuando la frivolidad, y creyendo ingenuamente que por premiar ciertos contenidos el contexto sociopolítico podrá tomar un rumbo diferente.



Luis Fernando Sullivan Jiménez, estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Colaborador en *Pólvora*, *Citric Magazine* y *Cultura Colectiva*. Integrante de Proyecto MXXI, el cual reflexiona la cultura pop desde las ciencias sociales. Cinéfilo y melómano.



Enteras de espíritu

A Sneha y Suman

El mal es su origen
fuego extinto del nacimiento
de nuestros hijos.

Atraviesan los senderos
sigo sus sombras pequeñas
pequeñas pecadoras.

Suyos los templos de sangre
nuestro el desdén de mirarlas oscuras
 enfermas.

Desprenderse es la lucha que buscan
en las tierras húmedas
 húmedas sus piernas e ingles.

Pero cuando el viento toca sus lienzos

son

contra el pueblo enteras de espíritu

Punto



Alguien de Nosedonde (Puebla, 1992)
Pone todo su empeño en un trabajo alienado, porque sabe que sus poemas no van a pagar el internet. Cree firmemente que la escritura no se encuentra en la Academia ni en un título, si no Jaime Sabines no hubiera encontrado su voz entre chifón y lino. Le encanta asistir a los slams poéticos donde la euforia sea una experiencia *sui generis*.

Carrete Quemado

Bajo el encanto de una obra de arte, podemos volver a aquellos vivificantes orígenes del pensamiento y del sentimiento, en los que lo más extraordinario es que no existe aún demarcación entre el sentimiento y el pensamiento. [...] Como resultado puede aparecer -además de la "introversión"- cierta somnolencia como estado de ánimo general.

Eisenstein

Tras mi *Super-8*
apenas obtienes consistencia,
Tú, errado orvallo
y secretos en incandescencia.

Entre mis películas pendientes
eres un *Original de Netflix*.
En mi anime eres la más larga saga
de *fillers*.
Eres las primeras cien tomas de
todas las Kubrick's.

Tu cuerpo, productos en masa de
los artes contemporáneos.
Tu cuerpo, un soneto tallado con
las manos del proletariado.
En tu cuerpo, muy dentro,
versionado, tan arquitrabado,
mis Wes Anderson y mis Damien
Chazelle son instantáneos.

En cualquiera de tus cuerpos
falta mi lugar.
Yo, que sólo lloré
y

he
estado
queriendo
ver
llover.

Mi punto de vista no alcanza la
versión de Tarantino.

Ya no puedes regresar la cinta.
Aquel incidente,
el de *Cinema Paradiso*,
en la cineteca internacional ha
hecho ciclo.

Y (Lamentablemente) Poesía no es
Alfredo,
ni nosotros Salvatore Di Vita.



Vicente Minkins (Tequisquiapan, Querétaro, 1995) fue un entendido en el tema de la belleza entre "enters", ahora sólo es un humilde disc-jockey de las palabras del pasado. Gran parte de su vida se ha dedicado a olvidar un poco menos y a freírse la cabeza con las entrañables comedias románticas que avergüenzan tanto a "Hollywood". Referencias por aquí y por allá. Posdata: Esperen su poemario, pero no lo esperen pronto.

La Rosa de Cairo

Eros cambió su aljaba por una cámara
 Porque el amor de ahora
 en plano-secuencia se toma

Eros cambió su arco por su mirada.
 Porque el rumor de la luz lo llama,
 y hecho imagen el aliento le arranca

Eros ha dejado el tacto
 Porque siente más
 cuando ve alguien tocar

Eros ya no quiere volar
 quiere sentarse, soñar,
 y con la pantalla conversar.



Arturo Balán: muchacho que suda sueños entre fiebres. Disfruta de reposar del calor sonorense en la *différance* y repudia al mosquito lógico que zumba cerca del ITSON. Cree que de pequeño se tragó una colección enciclopédica, porque ahora no puede dejar de vomitar lenguaje.

GACETA FLL

Invita a enviar textos literarios y críticos e ilustraciones bajo la temática de su convocatoria mensual:

VERDE QUE TE QUIERO VERDE



Enviar a: gacetafll@gmail.com
 Cierre de convocatoria: 10 de abril



*El arte consiste en remodelar la vida pero
no crear la vida, ni causar la vida.*
Stanley Kubrick

